

de idealismo, una fe verdadera en la equidad de esfuerzos y beneficios. Después, para conseguir sus objetivos políticos en un sistema adulterado, Julio cruzó muchas fronteras morales».

Por eso, cuando los sicarios de Sila le proponen, en un momento de *Roma soy yo*, asesinar a César, el dictador les dice que sería mejor captarlo para el partido *optimatus*, porque su joven enemigo tenía el gen del liderazgo y, quizá, el del autoritarismo.

¿Cuánto se traicionó Julio César? «Nunca podremos saber cuánto, porque lo mataron en el año 44, cuando acababa de completar su ascenso al poder pero casi no lo había ejercido. Por el camino, mató parte de sus ideales y se convirtió, a veces, en alguien parecido a Sila. ¿Pero qué habría hecho si

endeble y el sistema de controles fracasó», explica Posteguillo.

En cambio, Roma fue un éxito porque, aunque fuera con dificultades, construyó un mecanismo legal complejo a favor del bien común. «Piense en el concepto de ciudadanía. En realidad, la extensión de la ciudadanía romana completa no llegó hasta el año 212. Pero mucho antes hubo un reconocimiento parcial de la ciudadanía: los macedonios podían denunciar a su gobernador, tenían derecho a la educación, a la propiedad... Digamos que no tenía DNI pero sí NIE. Roma tenía un engranaje que funcionaba, que valía para reparar acueductos y juzgar causas civiles. ¿Se acuerda de cuando Bélgica estuvo ocho meses sin gobierno y el país siguió funcionando? Eso pasaba con Roma».

“LA HISTORIA NO SE CAMBIA POR DECRETO. ES UNA EQUIVOCACIÓN LO QUE SE ESTÁ HACIENDO”

“EN JULIO CÉSAR HABÍA IDEALISMO, PERO DESPUÉS CRUZÓ MUCHAS FRONTERAS MORALES”

hubiese sido dictador 20 años? No lo sabemos, no sabemos si habría sido un Calígula o un Trajano».

Por ahí avanzará a trilogía de Julio César de Posteguillo en las próximas entregas, por el camino paradójico que va desde el populismo a la autocracia. «Roma fue, al principio, una monarquía no igualitaria», explica el escritor. «Contra eso se rebeló el pueblo romano, y se organizó con la forma de una república. En un contexto en el que no había mucha riqueza ni mucha diferencia social, ese sistema funcionó. Fue a partir de la derrota de Cartago cuando Roma se convirtió en el lugar al que fluían las riquezas del mundo y apareció una élite que quiso garantizarse y perpetuar su control de la riqueza. Y ahí es donde surgió el conflicto. Como ocurre siempre que hay mucho poder, mucho dinero en pocas manos... Ha pasado con Rusia cuando se recuperó económicamente y apareció una élite que quiso comprar su impunidad... Igual que ocurre en todas partes del mundo, sólo que en Rusia, el sistema democrático era

Y eso lo entendió César, que vio que un imperio tan grande no podría sostenerse si sólo pertenecía a unas pocas familias romanas. Así que el César de Posteguillo es un abogado romántico que lleva el gen del político emancipador.

Entonces, ¿para qué sirven las novelas de romanos? «Un escritor de novelas históricas tiene que tener empatía con su mundo. Tiene que entender en qué es necesario conocer la Historia. Y, a ser posible cronológicamente», dice Posteguillo, aún hoy profesor universitario. «La Historia no se cambia por decreto. En la Historia ocurre una cosa y luego, como consecuencia de la anterior, otra. Es una equivocación lo que se está haciendo con la educación. El estudiante debe estudiar, se le debe exigir, animar y recompensar y hacerle ver que no cumple con sus obligaciones cuando no estudia. Si no, para qué se va a esforzar él, por qué me voy a esforzar yo en dar la clase bien. Yo tengo que hacer la clase estimulante y buscar lecturas que faciliten el aprendizaje, claro que sí. Y el alumno tendrá que leer».

La escritora sueca Johanna Hedman acaba de publicar la novela 'Trío'. EL MUNDO



‘TRÍO’, LA NOVELA SIN SEXO SOBRE LA INTIMIDAD ‘MILLENNIAL’

La escritora sueca Johanna Hedman consigue en su primera novela trazar el perfil de una ‘generación Erasmus’ de repente sorprendida por la pandemia y se convierte en un fenómeno editorial traducido ya a 12 idiomas. “Puede que en 10 años seamos menos europeos”, dice

POR REBECA YANKE MADRID

U LIBRO SE TITULA *Trío* pero en sus páginas no hay sexo porque, dice su autora, la sueca Johanna Hedman, que se trata de una novela íntima y, valga la redundancia, sobre la intimidad, «un cuadro de pequeños detalles sobre los riesgos de permitir que alguien entre en ella, la complicidad inestable que se genera y la posibilidad de que el otro acabe teniendo poder sobre ti». «Que tú se lo permitas, eso da miedo...», aclara esta escritora novel de origen sueco que, la semana pasada, presentaba en Barcelona esta ficción tan real que asusta, la de tres jóvenes saltando de país europeo en país europeo mientras estudian y, sobre todo, viven.

Decir de origen sueco tampoco es casual porque Hedman, que tiene 28 años y es especialista en Estudios de Paz y Conflictos por la Universidad de Uppsala,

se considera «definitivamente europea» y dice que la intimidad que quería narrar era esa, «la de una suerte de generación Erasmus» de la que siente hasta añoranza. Porque su novela no sólo es apabullantemente millennial sino también nostálgica: en ella la pandemia se conjuga en pasado a través de tres voces (Hugo, Thora y August) y varias ciudades (París, Berlín, Estocolmo, Nueva York) en una narración en tres partes que «forman un círculo», explica Hedman. *Trío* se vendió a siete sellos antes de publicarse en sueco en 2021, y ya se ha traducido a más de 12 idiomas.

«En puridad», amplía a través de una llamada de Zoom, «más que una novela de amor es una novela sobre la intimidad, aunque la intimidad es amor al fin y al cabo». Leamos: «Planeamos un viaje a París, Thora encontró unos billetes de avión baratos y convenció a August para que fuera y luego August me convenció a mí para que los acompañara. Nunca había estado en París. Regueros de nieve derretida corrían por la grava de las aceras de Estocolmo y en los parques sobresalían algunas matas de hierba como greñas soñolientas donde la nieve había desaparecido. Era abril, y Thora dijo que en París podríamos sentarnos por las noches en las terrazas de los cafés».

Hedman dice que nada hay más humano que la nostalgia, *Y Trío* (Gatopardo) en verdad tiene cierto aire postapocalíptico, como si la distopía se hubiera dado la vuelta a sí misma. Y el recuerdo de la pandemia por el coronavirus se convierte, por ejemplo, en una exposición sobre aquellos años a la que hay que entrar con mascarilla. Para vivir la experiencia.

«¿Y si en 10 años somos menos internacionales y nos sentimos menos europeos?», plantea la autora. «Quise hacer la foto fija de mi generación. Durante los dos últimos años hemos vivido una pandemia que nos ha obligado precisamente a no viajar entre países. Todavía viajar no se parece en absoluto a cómo se viajaba cuando tenía 19 años, saltando de Londres a Berlín en un vuelo de Ryanair. Ahora las personas de mi generación nos lo pensamos dos veces antes de coger un avión y preferimos coger un tren. Me pregunto cómo viajaremos en el futuro, quizá se pongan de moda las novelas que transcurren en trenes».

Y así es como Hedman acude a su presente con mirada distante, viéndolo de lejos, porque «poder mirar atrás es darle sentido a la persona en la que te conviertes, a quién amaste y quién te amó, porque no hay nada más humano que construirse a partir de la propia historia», reflexiona.

Otro ejemplo, el final de un capítulo. Habla Hugo: «La miré y ella me miró con una pregunta en los ojos. La sonreí y entonces ella también sonrió. Me parecía extraño haberme quedado dormido la noche anterior con el sonido de su respiración y de sus latidos, como si la luz del día creara una distancia entre nosotros. Pensé en las personas que dormían en los portales de París, y me pregunté por qué no me sentía más agradecido con la vida que tenía».

Dice que lo que quería era capturar «la forma en que, en ocasiones, nos volvemos ciegos a nuestras propias vidas» y cómo después de todo, «si tu cuerpo está más o menos funcionando, entonces la vida es buena».